

te, enfermo y descepcionado, se había retirado á Poturo casi sin esperanza ya de conseguir nada.

«Villada reconcentraba todas sus fuerzas y acordadas en Apatzingán: para tomar la ofensiva, se dirigió á Uruapan que se encontraba guarnecida por un batallón bien organizado que llevaba por nombre «*Emperatriz*» y que estaba al mando del coronel Luis Madrigal. La plaza estaba perfectamente fortificada y con artillería.

Villada llevaba 700 hombres, 400 de fuerzas regulares y 300 de acordadas, se componían de infantería y caballería, la mayor parte de ésta última arma.

«El plan de Villada era hacer un engaño á la guarnición de Uruapan, la que al verse amenazada se reconcentraría en la plaza mientras Villada atacaba la población inmediata de Taretán, que estaba guarnecida con 100 hombres y en la cual pensaba hacerse de armas, gente y otros varios recursos.

«Era el 24 de octubre y serían las 5 de la tarde, cuando Madrigal salió de Uruapan dispuesto á batir á Villada en las goteras, fiado en que llevaba tropa veterana, y la de Villada era colecticia.

«Llegó este jefe al pueblo de Jucutacato, en donde tomó inmediatamente posiciones.

«Madrigal lanzó sus columnas sobre las de Villada, sostenidas por el incesante fuego de artillería. Se rompió el fuego de fusilería por ambas partes y se hizo general la pelea; Madrigal seguía avanzando, y la fuerza de Villada comenzaba á desmoralizarse; este hombre se multiplicaba extraordinariamente haciendo prodigios por restablecer el orden. No fueron vanos sus esfuerzos, porque después de un sangriento combate la victoria volvió á ser suya y el enemigo quedó completamente derrotado. El coronel Madrigal fué preso y el segundo en jefe murió en la batalla.

«Villada salvó la vida á Madrigal no obstante que la tropa pedía á gritos su muerte.

«Se dirigió á Apatzingán para dar nueva organización á sus fuerzas con los prisioneros, armas y municiones que acababa de quitar al enemigo. En Apatzingán fué recibido el coronel Villada con una ruidosa ovación por su nuevo triunfo.

«Villada se dirigió á Poturo con el fin de poner su brigada á disposición del general Régules y excitarlo á que volviera á ponerse al frente del ejército, para cuyo fin contaba desde luego con cerca de mil hombres que mandaba, todos los cuales eran tropa victoriosa. El general Régules aceptó con mucho gusto esta proposición de Villada y lo acompañó á Apatzingán donde se puso al frente del ejército dictando desde luego varias disposiciones.

El general Régules tomó por su parte unos 200 hombres con quienes emprendió una larga expedición. A principios de enero de 1867, supo el coronel Villada que la expedición de Régules había sido feliz, y se encontraba al frente de una respetable fuerza, aunque mal armada y escasa de municiones. Villada recibió orden de estar en Uruapan el día 3 con todas sus fuerzas. El ejército republicano recobraba ya su vigor, y éste se aumentaba al saber que las fuerzas imperialistas y francesas se encontraban desmoralizadas, y éstas últimas comenzaban ya á abandonar el territorio mexicano.

«Llegó Villada á Uruapan con sus fuerzas, donde se le hizo una brillante recepción. Ese mismo día recibió orden del general en jefe, de marchar á la madrugada del siguiente con dirección á Pátzcuaro, donde se incorporarían para atacar la plaza.

«El día 5 de enero del mismo año cayeron sobre

Pátzcuaro; la plaza estaba bien fortificada y a Villada se le señaló para el ataque el lado de la Iglesia de San Francisco, que era una fortaleza de las mejores que tenía el enemigo.

"Comenzó el ataque con poco éxito para los liberales. Villada hizo esfuerzos supremos y emprendió un trabajo de zapa horadando una cuadra entera para llegar hasta el punto que debía tomar. En esta acción fué muerto un magnífico caballo que montaba Villada.

"El enemigo estaba muy potente y al ejército liberal se le agotó el parque; hubo que apelar á un recurso supremo para derrotarlo; el general en jefe mandó prender fuego á la Iglesia y casas adyacentes y sólo de ese modo pudo conseguirse el triunfo. A Villada le tocó dar el segundo ataque, tomando á viva fuerza y perdiendo mucha gente la trinchera enemiga, habiendo sido él y sus tropas las primeras que penetraron hasta la plaza (1.)

"Permanecieron en Pátzcuaro algunos días, y después emprendió Régules una larga expedición en la que se hizo de algunos elementos.

"En febrero siguiente se dirigieron rumbo á Zamora con objeto de asaltar la plaza, que es verdaderamente militar y estaba muy bien guarnecida, pues el enemigo contaba allí con toda clase de elementos.

"El 4 de febrero de 1867, el ejército liberal circumbalaba á Zamora. Tropezaba con graves dificultades, entre otras la de estar abiertas las compuertas, que es uno de los mejores recursos con que cuenta la población cuando se ve atacada: no quedaban libres más que las calzadas.

(1) A los datos del biógrafo que venimos, coplando debemos agregar que Villada hizo personalmente prisionero al general que defendió la plaza y que lo entregó al coronel Manuel Treviño, con orden de que nadie lo tocara hasta dar parte al general en jefe; pero Treviño, desobedeciendo esta orden lo fusiló. Sin esta circunstancia los sentimientos generosos del general Villada hubieran impedido el sacrificio de aquel hombre.

"El coronel Villada reconoció perfectamente el terreno en esa noche y construyó una trinchera en el lugar que creyó oportuno para el ataque.

"Era el 5 de febrero, aniversario de nuestra constitución, y el ejército liberal quiso celebrar tan memorable fecha rompiendo sus fuegos sobre las huestes enemigas, al rayar el día. El enemigo hizo un fuego cerrado de metralla y fusilería, causando una mortandad espantosa en las filas republicanas.

"Villada pudo llegar hasta el foso, de donde fué enérgicamente rechazado. El primer asalto fracasó.

"A Villada se le persiguió; éste se posesionó de una trinchera desde donde hizo mucho daño al enemigo con una pieza y fusilería: la calzada quedó sembrada de cadáveres"

El heroico coronel Jorge García Granados que se había cubierto de gloria en San Pedro había hecho en aquel ataque prodigios de valor, lo mismo que los demás jefes de la benemérita Brigada de Sinaloa que mandaba el general Márquez de León.

Al obscurecer del día cinco se suspendió el fuego y Régules se disponía á dar el segundo asalto la mañana siguiente, cuando supo á media noche, que el general Márquez que con la Brigada sinaloense se le había incorporado para dar el asalto, se había retirado creyendo que las posiciones enemigas eran inexpugnables. Régules, sin que nadie se apercibiera, y acompañado únicamente de sus ayudantes, se dirigió á alcanzar á Márquez, que había caminado ya algunas leguas. Una vez que se reunió con él, le obligó á que volviera á tomar sus mismas posiciones.

Carriedos, el jefe de los sitiados, disolvió sus fuerzas y con algunos oficiales y clases salió de la plaza sin ser sentido, por alguno de los puestos que dejó avan-

donados el general Márquez de León. Al día siguiente se avisó á Régules que la población estaba á sus órdenes é inmediatamente ordenó que fuera ocupada.

Se supo allí que el general Velarde, llamado el *Burro de Oro*, uno de los ricos de Jalisco más entusiastas por el Imperio, permanecía escondido en la ciudad. Después de diligentes pesquisas fué encontrado y fusilado al momento.

XIV

El ejército republicano se hizo en Zamora de grandes elementos, los cuales aprovechó el coronel Villada para dar una brillante organización á su Brigada. Régules también se ocupó de organizar toda la división que constaba ya de cuatro ó cinco mil hombres y al frente de ella marchó á ocupar á Morelia, que había sido abandonada por las fuerzas del general Méndez. El ejército liberal llegó sin novedad á la población, en donde hizo una entrada triunfal.

El general Corona con su División llegó días después á Morelia y se puso al frente de todas las fuerzas para marchar sobre Querétaro, en donde debían librar combate decisivo los dos partidos beligerantes, pues dentro de la plaza estaba el titulado Emperador Maximiliano con sus mejores generales y con grandes elementos de guerra, y fuera la flor y nata del ejército republicano mandado por el general Mariano Escobedo.

Las divisiones de Corona y Régules llegaron á Querétaro y se les ordenó que acamparan en el Cimatario, extendiendo su línea hasta la Casa Blanca. Los dragones que hasta entonces venía mandando el general Villada fueron incorporados á otra brigada y él quedó solo con el mando de cuatro batallones de infantería el 1º, 2º, 3º y 4º de Michoacán.

Principiaron las operaciones y Villada logró extender la línea de sus fuerzas, cubriéndolas con una cerca de piedra que estaba frente á la Alameda. Por esos días recibieron orden todos los jefes de brigada de estar listos para un ataque, y el 14 de marzo lo emprendieron sobre el cerro de la Cruz, durando dicho ataque desde las nueve y media de la mañana hasta las seis de la tarde en que los republicanos tuvieron que retirarse con grandes pérdidas.

Villada y los jefes que con su columna emprendieron el ataque, no sabían que se trataba de un simple reconocimiento, y esta fué la causa por la que tomaron medidas para un asalto formal.

El coronel Villada fué colocado á la cabeza de la columna con los batallones que estaban á sus órdenes, y á la retaguardia iban los cuerpos de Jalisco al mando de Leonides Torres y otros jefes. A la derecha de Villada atacaba la brigada de Jalisco, y la reserva la formaban las fuerzas del general Sóstenes Rocha.

"Villada llevaba un guía que le condujo por uno de los costados de la Cruz, por la parte donde está el jardín y cuyas paredes estaban todas aspilleradas; al penetrar por esta calle sufrió la fuerza de Villada pérdidas de consideración, pues por dichas aspilleras hacía el enemigo un fuego certero y constante; además estaba provisto de granadas de mano que arrojaba sin cesar sobre los batallones republicanos. Las fuerzas de Michoacán y Jalisco, después de sostener un sangriento ataque lograron pasar de este punto y llegaron hasta la cuadra siguiente, donde recibió Villada orden de hacer alto. Permanecieron allí las fuerzas por algún tiempo, recibiendo los fuegos del enemigo. En la tarde recibió orden Villada de retirarse y lo verificó no sin haber sufrido nuevas pérdidas."

Después del ataque al Cerro de la Cruz las fuerzas

republicanas procedieron á sitiar la plaza de Querétaro, y habiendo intentado otro asalto el día 24 de marzo fueron rechazadas las tropas Toluca, Guerrero y Pachuca, habiendo introducido los sitiados algunos víveres; el 6 de abril dió una atrevida salida Miramón logrando quitarle á su enemigo abundantes provisiones, que no pudo introducir gracias al coronel Doria que con su Regimiento de Galeana reparó en parte la derrota.

Estos subsecuentes combates hacían que el sitio se estrechara más cada día. Los imperialistas habían atrincherado la Alameda y los republicanos se vieron precisados á formar por aquel lugar paralelas y zig-zag que fueron cubiertas por el coronel Villada. La víspera del 27 de abril, día designado por Miramón para emprender el ataque del Cimatario, Villada recibió orden de entregar el punto á otros jefes que lo substituyeron y dirigirse con su Brigada á la garita de México, por cuyo punto, según supo el general en jefe, intentaba el enemigo romper el sitio al día siguiente. El 27, el enemigo comenzó por atacar las fuerzas de la Alameda donde acababa de estar el coronel Villada, y en seguida por la garita de México dió principio el fuego con el mismo fin. La garita estaba defendida por fuerzas del Estado de Guerrero, y el coronel Villada formaba con los suyos la reserva; recibió orden del general Francisco Vélez para prestar auxilio á la fuerza del Sur que hacía grandes esfuerzos por defender la cerca. Entró el coronel Villada rompiendo un fuego muy nutrido, haciendo retroceder al enemigo hasta San Francisco, habiendo recibido orden del general Vélez de volver á la cerca, Villada había hecho algunos prisioneros que entregó al expresado Vélez y éste á su vez al general Riva Palacio.

"El coronel Villada, con esa suerte con que siempre caminaba en los supremos lances de la guerra, acababa de obtener un nuevo triunfo en Querétaro, el cual le valió mucha estimación del general Escobedo.

Los sitiados estaban ya vencidos y sus últimos esfuerzos fueron inútiles. El ejército republicano había llegado á sus últimos días de conquista.

Salió Villada de Querétaro con la división de Occidente, llevando á sus órdenes una Brigada de tres mil y tantos hombres.

En el camino supo Villada que se había encontrado ya al general Méndez, y que en el acto fué pasado por las armas, y que á Maximiliano, Miramón y Mejía se les seguía un proceso en el cual salieron sentenciados y pasados también por las armas en el Cerro de las Campanas, dando con esto el último golpe de muerte al Imperio.

La Brigada del coronel Villada llegó á México con el general Corona, y después de desfilarse en columna de honor frente al general Porfirio Díaz, se le destinó á cubrir una extensa línea apoyándose sobre el borde de una zanja, desde la calzada de México á Guadalupe hasta cerca de Atzacapozalco, frente á la posición enemiga de Santiago Tlaltelolco.

"Con el refuerzo que acababa de recibir el Sr. general Díaz, estrechó más el sitio y dió mayor impulso á sus operaciones militares.

El general Díaz, estando ya seguro de que la plaza de México tenía que rendirse, no quiso dar otro asalto para evitar el derramamiento de sangre y desórdenes consiguientes.

La plaza se rindió, y el general Márquez, después de algunos días que estuvo escondido consiguió fugarse al extranjero.

XV

"Tres días después de ocupada la capital, el general en jefe ordenó que el general Corona con su División, saliera para Guadalajara y de allí á la Sierra de Álica con objeto de abrir la campaña contra Lozada, que aún se sostenía en las escabrosidades de aquellos terrenos.

"Salieron de México con dirección á Dolores Hidalgo, en cuyo lugar debían encontrarse con el Presidente de la República que venía ya á encargarse del gobierno general.

"El general Corona ofreció al coronel Villada que en la entrevista que tuviera con el Presidente Juárez le pediría su autorización para llevar las fuerzas de Michoacán al Estado de Jalisco, así como también el ascenso del mismo Sr. Villada á general efectivo de brigada.

Villada, cumpliendo con su deber dió cuenta de todo esto á su general en jefe Nicolás Régules, que se encontraba en Morelia. Tanto este jefe como el Gobernador del Estado escribieron inmediatamente al Señor Juárez suplicándole volviera la Brigada de Michoacán á su Estado.

Llegó el general Corona con su División al pueblo de Dolores, allí encontró ya al Sr. Presidente de la República, y éste le dió orden de que la Brigada de Michoacán siguiera inmediatamente su marcha con dirección á Morelia. Por un olvido sin duda, ó quizá por no haber conseguido Corona el fin que se proponía, no pidió, como espontáneamente lo había ofrecido, el ascenso del coronel Villada; éste llegó con su Brigada á Morelia, donde fué objeto de una entusiasta ovación; las calles estaban adornadas, y el general Régules, el Gober-

nador del Estado y otras autoridades y personas respetables de la población salieron á encontrarlo al camino. Se había dispuesto para él y sus jefes y oficiales, una comida de doscientos cubiertos en el edificio de la Compañía, y en la noche fué obsequiado con un espléndido baile.

Como quince días duraron las manifestaciones de cariño y simpatía hacia el coronel Villada, pues los banquetes, los bailes, días de campo, &c., no faltaron en todo ese tiempo.

"El Sr. Juárez dió orden de que se disolviera el Ejército del Centro, y entonces el coronel Villada entregó la caja de la Brigada con cerca de 900 pesos que tenía en su poder; siendo uno de los pocos jefes que rindieron cuentas.

"El Gobernador Mendoza quiso aprovechar los servicios del coronel Villada y le encargó eligiera la mejor tropa de la División Régules y organizara un batallón y un cuerpo de caballería para formar la fuerza de policía del Estado, la cual estaría á sus órdenes, y así lo verificó.

Fueron tan importantes los servicios que prestó á Michoacán el general Villada, que la Legislatura del Estado se los premió con el siguiente decreto:

EL C. JUSTO MENDOZA, Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo á todos sus habitantes sabed:

Que el Congreso del mismo ha decretado lo siguiente:

El Congreso de Michoacán de Ocampo decreta:

Nº 21.—Artículo único.—Son ciudadanos michoacanos por sus servicios prestados á la patria y al Estado los ciudadanos

*Benito Juárez.*

*Vicente Riva Palacio.*

*José Vicente Villada.*

BIOGRAFÍA.—12

El Ejecutivo dispondrá se publique, circule y observe.—*Pascual Ortiz*, diputado presidente.—*Angel Fardilla*, diputado secretario.—*Macedonio Gómez*, diputado secretario.

Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le de debido cumplimiento. Palacio del Gobierno del Estado, febrero 15 de 1868.—*Justo Mendoza*.—*Francisco W. González*, Secretario.

XVI

"El general Régules marchó á México donde se le nombró Comandante Militar del Distrito. Régules pidió entonces el ascenso á generales de los coroneles Eguiluz, García y Ronda, con quienes tenía una deuda de gratitud, pues como se recordará, cuando Villada desconoció á Caamaño, estos jefes que no quisieron reconocer como jefes de la División ni á Villada ni á García, llamaron á Régules que se encontraba sin colocación en Tacámbaro y lo nombraron su general en jefe, tal vez por esta circunstancia ó no sabemos por qué otras causas, el general Régules tomó mucho empeño y consiguió por fin el ascenso de estos señores y olvidó al coronel Villada que indiscutiblemente había prestado tan importantes servicios como los referidos coroneles, pues debe tenerse presente que si no hubiera sido por la constancia, la energía, la resignación y el valor del coronel Villada en la época más difícil para el Ejército republicano del Centro, éste hubiera tenido un fin desastroso, pues la mayor parte de los jefes se habían retirado ya á la vida privada, muchos de ellos sin fuerzas que mandar, sin armas y sin elementos, como le sucedió al mismo general Régules cuando se encontraba en Poturo, y á cuyo punto ocurrió el coronel Villada lleno de cariño y abnegación á ofrecerle el fru-

to de sus grandes esfuerzos, á poner á sus órdenes un Ejército victorioso, que consistía ya en un crecido número que á costa de grandes sacrificios y arrojando peligros de todo género en terribles luchas que había sostenido contra el enemigo había logrado formar.

"Esta fué para el coronel Villada una decepción cruel; pero no obstante, su proverbial y reconocida modestia, la idea de sacrificarlo todo en bien de la patria no le permitieron exhalar ni una sola queja por este hecho, pues jamás solicitó su ascenso aunque muy merecido lo tenía, y bien por el contrario, se resolvió mejor á retirarse del servicio activo, á la vida privada en situación muy modesta, pues fué notorio que el coronel Villada, al desprenderse de toda liga con el Ejército, quedó pobre, pero con honra y con la satisfacción de haber cumplido con el deber más sagrado: *la defensa y la salvación de su patria*.

"En esta época, y á fines del año de 1867, se hicieron las elecciones al 4º Congreso General, y el coronel Villada salió electo Diputado, y después de entregar las fuerzas del Estado que estaban á su mando, se dirigió á México á desempeñar su nuevo cargo.

En dicho 4º Congreso fué Presidente de la 2ª Comisión de Guerra y desempeñó otras comisiones importantes.

Fué reelecto al 5º Congreso. En dicho período surgió la candidatura del Sr. D Sebastián Lerdo de Tejada para Presidente de la República. Los amigos del Sr. Villada del partido á que se había filiado, decidieron ponerse al lado del Sr. Lerdo y luchar tanto en la Cámara como en las elecciones en su favor.

En la terrible lucha que se entabló en esa época entre Lerdistas y Juaristas, Villada desempeñó un papel